

El arquetipo de mujer en un cuento llamado Amor

Jhon Daniel Osorio Galvis

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

Licenciatura en Español y Literatura

2019

El arquetipo de mujer en un cuento llamado Amor

Jhon Daniel Osorio Galvis

Proyecto presentado para optar por el título

de Licenciado en Español y Literatura

Director

Julián Giraldo

Universidad Tecnológica de Pereira

Facultad de Ciencias de la Educación

Licenciatura en Español Y Literatura

2019

Nota de aceptación

Firma del director del proyecto de grado

A la melancolía que me ha perseguido tras largas noches,

A ella como manifestación de *femme fatale*.

A la mujer del bosque, quien con sus sonrisas y sus pecas me acompaña.

Y a mi familia, quien desde su lejanía me han dejado ser.

Agradecimientos

A todos mis profesores, quienes me han permitido encontrar un mundo detrás de las letras. A Zamora que en silencio fue una inspiración ante mi miedo, a Gleiber de quien conocí que es el amor desinteresado por la lectura. Y a todas las autoras que me han dado cobijo entre sus letras.

Resumen

El presente trabajo abarca la investigación del cuento titulado “*Amor*” de la escritora brasileña del siglo XX Clarice Lispector, quien nos permite vislumbrar según los análisis basados en Jung de su libro “*Los arquetipos y el inconsciente colectivo*”, una re-creación del rol de la mujer, desde una perspectiva individual y social. Teniendo en cuenta lo anterior, se indagará sobre cómo emerge en este cuento la representación de la mujer que nos propone Simone de Beauvoir en sus justificaciones de “El segundo sexo”; la narcisista, la enamorada y la mística. La finalidad será descubrir en qué medida es contingente o estatuaría esta visión de la mujer.

Palabras clave: Arquetipo, mujer, femenino, enantiodromía, otredad.

Abstract

The present work covers the investigation of the tale entitled “*Amor*” by the 20th century Brazilian writer Clarice Lispector, who allows us to glimpse according to the Jung-based analysis of her book “*The archetypes and the collective unconscious*”, a re-creation of the role of women, from an individual and social perspective. Taking into account the above, it will be inquired about how the representation of the woman that Simone de Beauvoir proposes in her justifications of “*The Second Sex*” emerges in this story; the

narcissist, the lover and the mystic. The purpose will be to discover to what extent this vision of women is contingent or statutory.

Keywords: Archetype, woman, feminine, enantiodromia, otherness.

Contenido

Presentación.....	1
Pregunta de investigación.....	11
Objetivos.....	11
Generales:	11
Específicos:	11
Capítulo I.....	12
Ana y el camino del espejo	12
Capítulo II.....	22
El amor y la renuncia a conocerse	22
Capítulo III	34
La experiencia mística y la unión con lo Otro	34
Capítulo IV	57
Clarice Lispector en los salones de clase.....	57
Grado:.....	58
Objetivos:	59
Derechos Básicos de Aprendizaje:.....	59
Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje.....	59
Primera Sesión.....	60
Segunda sesión	61
Tercera sesión	62
Cuarta sesión	64
Quinta sesión	66
Sexta sesión	67
Conclusiones.....	69
Bibliografía.....	72

Presentación

El presente texto tendrá en consideración el cuento *Amor* de la autora brasileña Clarice Lispector (1920-1977), quien desde sus descripciones narrativas nos permite ver el entramado psicológico de una mujer que vive en su hogar y acostumbra a salir de compras diariamente. Agregado a ello, la intención o el propósito del análisis de *Ana*, el cual es el personaje que pertenece a esta obra; está considerada hacia descubrir o ver como emergen tres categorías establecidas por una de las más grandes feministas de la historia, Simone de Beauvoir, quien propone en su texto de *El segundo sexo*, la visión de la narcisista, la enamorada y la mística. Dentro de todo el trabajo de esta autora brasileña, se puede encontrar un proceso de individuación (definido a grandes rasgos como el llegar a ser un individuo, un Uno o un Todo con si mismo) (Jung, 1969), el cual es representado no solo por el texto que se ha tomado sino en otros como, “*Devaneo y embriaguez de una muchacha*”, “*Búfalo*” “*Feliz cumpleaños*” “*La mujer más pequeña del mundo*” “*Los desastres de Sofía*”, entre otros, los cuales permiten dar cuenta sobre esa multiplicidad de eventos o hechos que le facilitan formar su identidad. Finalmente, para ello se tendrá en cuenta la definición de arquetipos según Carl Gustav Jung, debido a que con él iniciaremos la búsqueda de la transición de *Ana*, si realmente existe esta.

En primera instancia, un acercamiento a la obra de la autora debe ser fundamental para la comprensión del estilo y la forma con la cual plasma el cuento que será objeto de

investigación; encontramos comentarios en la introducción de su obra completa como “A lo largo prácticamente de toda su obra se puede apreciar el juego constante de Clarice con lo que George Bataille definió como las tres formas del erotismo: el de los cuerpos, el de los corazones y el sagrado” (Lispector, 2002) Miguel Cossío Woodward, nos da un conocimiento de la clase de autora que se muestra en los cuentos, la cual facilita ese acercamiento a una relación simbiótica entre mujer y hombre, pero también con el mundo, interno y externo; allí encontramos este erotismo creado de una discontinuidad del ser, que busca entre los silencios, la soledad y sus sin sentidos existenciales, un molde que no puede contener a sus personajes y finalmente se rompe dando vida a un fluir de consciencias únicas.

Las tres formas de este erotismo mencionado, se dan a partir de las ideas que tenía George Bataille sobre estos, comprendiendo que se dividían y los significaba de la siguiente manera; el primero, que es dirigido al erotismo de los cuerpos, se da por medio del encuentro sexual, por la violación del primer ser por el otro, para satisfacer el ilusorio deseo de continuidad, puesto que somos seres discontinuos que no podemos escapar de la muerte, como una continuidad invariable. El segundo, el cual generalmente contiene al primero, es el de los corazones, debido que en él se intenta buscar un escape a la continuidad o representación de la muerte por medio del amado y el amante, para esto se permite el amor, el mismo que facilita una unión que se cree inmortal, pero que en sí misma es una trampa, o

podría serlo, a efecto de que siempre está el lado adverso que es la angustia y el dolor de la pérdida; tampoco deja de ser discontinuo, a pesar de lo mucho que desee el uno fundirse en el otro, debido a que no dejan de ser dos seres discontinuos que permanecerán juntos en su temporalidad. Finalmente, el erotismo de lo sagrado donde al contrario a los otros dos, no hay una dependencia de que existan para que se dé, es decir, se da sin necesidad de un objeto, se basa en la idea del sacrificio o de la muerte, como una característica que permite reconocer el paso de la vida o la existencia discontinua en la transformación de la continuidad por medio del paso a la muerte. Es la aceptación de la muerte como posibilidad. (Bataille, 2014)

Lo anterior es una breve explicación sobre cómo se encuentra permeada la obra de la autora y por lo mismo que se comprendería el papel algunos personajes de C. Lispector, los cuales buscan una continuidad imposible a través de sus hijos, a causa de que el ser se divide y se individualiza a pesar del parentesco familiar, el hundimiento de una existencia en otra por medio del amor, las relaciones enfocadas en la satisfacción sexual, el acercamiento a la idea de la muerte, no solo como contrario a la vida, sino en el amor, la familia y demás. Y no menos importante, la sensibilidad a lo sagrado, al presenciar el cambio inminente que ocurre dentro de cada uno de ellos, por medio de factores que son místicos.

Clarice Lispector, es una autora que se distinguió por ser una extranjera, no solo en la literatura sino en los inicios de su vida, puesto que, a poco tiempo de su nacimiento su familia se mudó de Ucrania a Brasil, debido a las complicaciones políticas, económicas y sociales que se vivían en aquellos tiempos. Se le conoció como una mujer misteriosa, extraña, silenciosa y hubo distintos prejuicios acerca de ella, por su mismo comportamiento y la falta de conocimiento de su vida privada al igual que su pasado “«Tal vez sus amigos más cercanos y los amigos de estos amigos sepan algo de su vida», escribió un entrevistador en 1961. «De dónde viene, en dónde nació, cuántos años tiene, cómo vive. Pero nunca habla de eso, “porque es muy personal”»” (Moser, 2017).

Sus historias están impregnadas de lo que ocultaban sus silencios, de lo que ella callaba, lo que pensaba e imaginaba del mundo y también de su facilidad para llegar al fondo en la mente de cada uno de los personajes, que parecían una extensión más de su vida. “«Junto con el deseo de defender mi privacidad, tengo el intenso deseo de confesar en público y no a un cura». Sus confesiones tenían que ver con las verdades íntimas que de forma meticulosa fue desenterrando durante una vida de meditación permanente.” (Moser, 2017) con la anterior se procura dejar claro, que la forma en la cual ella hacía el acto de la confesión era por medio de su escritura, por ello, incluso se hace una comparación con Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz. “Como el lector de Santa Teresa de Jesús o el

de San Juan de la Cruz, el lector de Clarice Lispector llega a las tinieblas del alma.” (Moser, 2017).

Lo anterior, es con la intención de conocer algunos aspectos de la autora que nos ayudarán a comprender la función y el rol de *Ana*, el personaje principal del cuento titulado “*Amor*”, con lo dicho se resalta la inherencia que tiene la autora con su obra y al igual con el hermetismo casi críptico que está presente en sus escritos.

Seguidamente, uno de los autores que será crucial para lograr este análisis es C. G. Jung, quien, inspirado en los estudios del inconsciente de Freud, inicia un recorrido a través del psicoanálisis de una forma distinta, debido a que su enfoque es precedido por conocimientos religiosos, mitológicos y filosóficos, los cuales une con su experticia sobre simbología en tradiciones místicas, hinduismo, budismo y demás. Sumado a esto, Jung, fue un hombre que logró tener sueños lúcidos, en su biografía, se expresa una visión que tuvo en un otoño de 1913, donde vio una inundación aterradora, que estaba devorando todo Europa, incluso su lugar de nacimiento, Suiza. En estas aguas la gente se ahogaba y temblaba, para que posteriormente el color de la misma se tornara rojo. Esto hizo creer que estaba volviéndose psicótico, sin embargo, en agosto de ese mismo año, la primera guerra mundial comenzó. Hecho que le llevó a pensar que había una conexión entre él, como sujeto y la humanidad. (Boeree, 1998) de aquí inicia su motivación hacia un descubrimiento del mundo a partir del individuo.

Por otra parte, entendiendo la postura de la investigación empírica y científica del psicoanalista Carl Gustav Jung, se deben esclarecer algunas definiciones que serán pertinentes para el entramado que se encontrará en la obra seleccionada de la autora, por ello, debemos comprender lo siguiente en cuanto a lo inconsciente colectivo.

He elegido la expresión “colectivo” porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son, *cum grano salis*, los mismos en todas partes y en todos los individuos. (Jung, 1969)

Esta cita de la página número once de su libro, define a que apunta con su término, el cual, si bien antes abarcaba solo aspectos individuales, ahora lo usará para explicar contenidos y modos de comportamiento que aparecen en todos los lugares, al igual que en cada una de las personas. Con ello, hay que establecer el papel de Ana como un personaje que está inmersa en esa sociedad en la cual existen estas *facultas preformandi*.

Para el término anterior, es necesario traer a colación uno de los pilares conceptuales a analizar en la mujer, el cual es el de arquetipo “El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concienzializarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge” (Jung, 1969) dentro de esta definición, determinamos que a pesar de que hablamos sobre un contenido que aparece en cada uno de los individuos, tiende al cambio en el momento de hacerse consciente, es decir, en el momento en que la

persona lo determine y note que está bajo su influencia. En efecto, se debe considerar a *Ana* como un individuo, en este caso una mujer que puede o no concienzializarse de lo que está ocurriendo en su flujo de pensamientos y en su entorno.

Agregado a lo anterior, tenemos el concepto de enantiodromía, el cual C. G. Jung, lo refiere como una aparición o un momento donde el sujeto se ve contrariado por una oposición inconsciente de un principio o una prefiguración de la consciencia, le vence y genera un cambio o un movimiento en el ser, debido a que el rendimiento de la consciencia extravía su dirección (Jung, 1969).

Ana es entonces un personaje que en medio de su cotidianidad presenta de forma implícita una problemática que ni las palabras logran aclarar totalmente, por ello, se debe hacer distinción también de lo que es un *complejo de carga afectiva* y la definición del arquetipo mismo, debido a que tal vez pueda prestarse para confusiones. “La existencia psíquica se reconoce sólo por la presencia de contenidos concienzializables. Por lo tanto, sólo cabe hablar de un inconsciente cuando es posible verificar la existencia de contenidos del mismo. Los contenidos de lo inconsciente personal son en lo fundamental los llamados complejos de carga afectiva, que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos de lo inconsciente colectivo los denominados arquetipos” (Jung, 1969)(p.10), sin embargo, estos son fundamentales para iniciar a comprender el arquetipo de mujer que está “susurrando” entre las líneas del cuento.

Delimitado y establecido de manera general el concepto de arquetipo y su uso, hay que tener en cuenta que el cuento se tomará con una noción intrínsecamente ligada a la vida cotidiana, es decir, a la vida real “La obra de imaginación debe atenerse a los hechos y cuanto más ciertos los hechos, mejor la obra de imaginación. Eso dicen, por lo menos.” (Woolf, 2008) el ser ficcional, no le cohibe de narrar eventos o hechos que se vivenciaron, a causa de esto, se puede encausar el contenido de la obra para lograr una interpretación acertada y que sustente los objetivos que se desean alcanzar.

Otro de los referentes a tener en cuenta es el de Simone de Beauvoir, quien, nacida en Paris en 1908, aparentó tener una vida que puede definirse como privilegiada, puesto que su familia tuvo capacidades económicas y perteneció a una casta más alta que muchas otras. Tuvo una imagen paternal que es la que dirige y ordena sobre su madre, su posición es distinta a otras niñas, con las cuales no se le deja mezclarse y, por otra parte, fue la hermana mayor, lo que le dio una figura de ejemplo, que sería contrastada contra su hermana. Son algunos factores que llevarían a creer que su vida se resumiría entre el clasismo, sin embargo, eventos trascendentales como conocer a Elizabeth Lacoïn (Zaza) dentro de su juventud, le dio un vuelco a su forma de ver la realidad, puesto que con ella aprendió a abandonar su papel de “niña sabia” y a tomar independencia e irrespetuosidad, lo que la llevó a burlarse de sus profesores y de todo lo establecido dentro de la sociedad. A ello, se agregaron otras cosas como su ateísmo al comparar la imagen perfecta de Dios con la de la

realidad imperfecta, su pubertad donde acentuó su duda respecto a los valores inculcados en casa, su rechazo de la mujer tradicional (casamiento, hijos y mantención del hogar) y sus deseos de ser profesora (Tinat, 2009) estos son algunos elementos importantes para contextualizar a la autora, de la cual su vida y su obra, tienen una filiación directa, los cuales terminarían de acrecentarse en el momento en que conoce a Jean Paul Sartre.

En otra instancia, para facilitar y tener una idea clara sobre la definición volátil de la mujer, se delimita el espectro interpretativo a las justificaciones que nos brinda Simone de Beauvoir, en cuanto a la narcisista, la enamorada y la mística. Con la primera se refiere a esa mujer que se posiciona como su fin último, es decir, que pone toda su voluntad para que su yo sea el centro de su mundo "... En realidad el narcisismo es un proceso de enajenación bien definido: el yo es planteado como un fin absoluto y el sujeto se hunde en él..." (Beauvoir, 2014)(p. 619), en segunda instancia el término de la enamorada, encierra a aquellas mujeres que son devotas y ciegas al amor, porque en él ven su liberación o su fin último, en consecuencia, vemos que su vida es cortada de libertad y está llena de sometimientos. Finalmente, el tercer término que hace alusión a las místicas, mujeres que como las segundas disponen su amor a algo o alguien más; toma en conjunto a todas aquellas que desean la trascendencia en la imagen de Dios o la imagen numérica del hombre, estas tienen una pasión que las encadena al proceso de aniquilamiento de sí-mismas.

En las palabras anteriores, quedan determinados los tres aspectos por los cuales se debe analizar el personaje de *Ana*, no obstante, teniendo en cuenta que estos tres permiten conformar un proceso de transición, el cual puede quedar estancado dentro de lo que llamamos arquetipo, perteneciente a ese inconsciente colectivo o, por otra parte, trasciende las representaciones establecidas y nos aporta una visión distinta de la mujer y de su mundo. Con ello se podría concluir la importancia de conocer estos conceptos para iniciar un cambio de perspectiva sobre el papel de la mujer en ámbitos sociales, culturales, familiares y por supuesto personales.

Pregunta de investigación

¿Cómo emerge el arquetipo de mujer en el cuento *Amor* escrito por Clarice

Lispector, según la perspectiva de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*?

Objetivos

Generales:

- Analizar la manera en la cual emerge el arquetipo de mujer, en la obra *Amor*, a partir de la filosofía feminista del *Segundo sexo de Simone de Beauvoir* como elemento descriptivo de la mujer.

Específicos:

- Revisar el concepto de *Mujer de Simone de Beauvoir* con el propósito de categorizar al mismo.
- Identificar las categorías de este concepto en la obra *Amor*, de *Clarice Lispector*, donde aparecen en la protagonista Ana.
- Interpretar la aparición de las categorías de estudio a partir de la perspectiva de varios autores.
- Diseñar una propuesta didáctica que permita dar cuenta de las categorías en la enseñanza de la literatura y el rol de la mujer.

Capítulo I

Ana y el camino del espejo

El poema que no digo,
el que no merezco.
Miedo de ser dos
camino del espejo:
alguien en mí dormido
me come y me bebe. (Pizarnik)

En el actual capítulo, será necesario detallar con mayor precisión a lo que se refiere Simone de Beauvoir con la representación de aquella mujer narcisista y de esta manera, iniciar la descripción de Ana, para esclarecer los puntos que apoyarán el descubrimiento sobre cómo emerge el arquetipo de mujer. Teniendo en cuenta lo anterior según Simone de Beauvoir, entendemos que “En realidad el narcisismo es un proceso de enajenación bien definido: el yo es planteado como un fin absoluto y el sujeto se hunde en él...” (Beauvoir, 2014)(p. 619) por lo cual, comprendemos que un proceso de enajenación es la turbación del juicio o la razón y de los sentidos, en particular se podrá hallar que Ana es un personaje que no encuentra totalmente en las palabras aquello que desea o siente el deseo de comunicar;

por otro lado, el yo al ser planteado como un fin absoluto, crea frustraciones en las cuales cae el individuo.

En el siguiente fragmento, se encuentran descripciones que debemos ver con el mayor cuidado

Cierta hora de la tarde era la más peligrosa. A cierta hora de la tarde los árboles que ella había plantado se reían de ella. Cuando ya nada precisaba su fuerza, se inquietaba. Sin embargo, se sentía más sólida que nunca, su cuerpo había engordado un poco, y había que ver la forma en que cortaba blusas para los chicos, la gran tijera restallando sobre el género. (Lispector, 2002)(p.44)

El cuento que inicia con una *Ana* cansada que viaja en un tranvía con su bolsa de malla, discurre entre su comodidad sentada y los pensamientos que hablan sobre sus hijos, su marido y sus deberes en el hogar; muestran adelante que hay momentos del día que se vuelven peligro para ella, como lo es la tarde, quizá porque es el tiempo en el que pasa fuera de casa y está sin su familia, lo que la lleva a la reflexión. Es esta hora donde piensa en los árboles que ha sembrado y directamente en una imagen de burla por parte de ellos, lo cual indica un temor inherente de perder aquello que se ha encargado de dar vida, sus hijos. Tiene gran inquietud y zozobra que la causa de esto sea que no precisen su fuerza.

En otra instancia, hay un conector adversativo que contrapone la siguiente idea a la anterior y es aquí donde se presenta la figura del yo, de Ana. Ella, a pesar de sentirse

frustrada se percibe más sólida, más fuerte que nunca, encuentra su cuerpo más robusto, la autora indica que ha engordado un poco y hace énfasis en la forma con la que trabaja en la ropa de los chicos –sus hijos-, en especial en la frase “la gran tijera restallando sobre el género”. Esta oración contiene un sentido implícito que no tiende a su semanticidad simple, sino, que permite tomar las palabras restallar y género, para despejar un significado oculto. La primera se refiere al sonido que hace un látigo al sacudirse contra el viento, ese crujir que estremece el aire, y la segunda atiende a la tela, pero también al género que define la identidad del hombre o mujer; en efecto, Ana encuentra fuerza y valor en su yo, en su figura, sin embargo, en las palabras de la autora vemos que finalmente la preocupación de Ana es sobre la sexualidad, aun no queda claro si la de sus hijos o la suya.

Ay, a la mujer que prueba la pluma se la considera una criatura tan presuntuosa que ninguna virtud puede redimir su falta. Nos equivocamos de sexo, nos dicen, de modo de ser; la urbanidad, la moda, la danza, el bien vestir, los juegos son las realizaciones que nos deben gustar; escribir, leer, pensar o estudiar nublarían nuestra belleza, nos harían perder el tiempo e interrumpir las conquistas de nuestro apogeo, mientras que la aburrida administración de una casa con criados algunos la consideran nuestro máximo arte y uso. (Woolf, 2008)(p. 44)

La anterior cita, da una posibilidad que puede aplicarse al papel de Ana, que es una mujer, madre y esposa, que expresa de forma anímica lo que le está sucediendo, esto se constata en las palabras con las cuales la autora le da vida. El papel de esta protagonista esta

al parecer limitado a este “máximo arte y uso”, las labores de la casa y su deber social, que determina lo que debe hacer cada día.

Dentro del análisis van apareciendo detalles que ayudan a descubrir el ser que se esconde en *Ana*, una mujer cuya proyección está ligada a su imagen femenina, y donde su yo se presenta como una aceptación de su rol, no obstante, aún no ha sido determinado su factor narcisista. Por otra parte, se encuentra que la autora efectivamente usa un sistema de significaciones diferente, para poder expresar de forma subrepticia un perfil más detallado de esta mujer “...produce un nuevo sistema de significaciones (y de valores) verbales y sociales, una reconceptualización del ser y función de la escritura que entraña infinitas posibilidades prácticas y conceptuales entre la palabra, el cuerpo, el poder y el conocimiento femenino.” (Grossi)(p.170)

Continuando con las palabras que plasma Clarice Lispector, *Ana* es un individuo que empieza a despertar su conciencia a medida que tiene tiempo para pensar sobre lo que hace diariamente y es en este momento, donde vienen a ella palabras que no comprende a cabalidad o que, por otra parte, tienen un trasegar inconsciente y quieren manifestarse de una u otra manera.

En el fondo, Ana siempre había tenido necesidad de sentir la raíz firme de las cosas. Y eso le había dado un hogar sorprendente. Por caminos torcidos había venido a caer en un destino de mujer, con la sorpresa de caber en él como si ella lo hubiera inventado. (Lispector, 2002)(p.45)

Esta cita nos confirma una noción planteada anteriormente, y es que ella prefiere apegarse a un canon, a un rol establecido, porque ha buscado la seguridad en la “raíz firme de las cosas”, de manera tal, que lo ve como una necesidad. Mas, esto no le impide calificar su vida o su hogar como sorprendente; esto iría en contra de las opiniones que tiene Beauvoir (2014) sobre ello, a causa de que, para ella, el trabajo en la casa no le daba autonomía a la mujer, al contrario, la supeditaba a la existencia de su marido e hijos, facilitando un proceso de acción y producción en el cual ella era inessential. Al referirse a caminos torcidos, habla de razones que no comprende y por las cuales terminó en ese destino de mujer, después de este punto hay un sarcasmo por parte de la autora, que para la protagonista tal vez sea una verdad.

Sólo se puede hablar de igualdad de los individuos en tanto estos son en gran medida inconscientes, es decir, inconscientes de sus diferencias fundamentales. Cuanto más inconsciente sea una persona, tanto más seguirá el canon general del acontecer psíquico. Por lo contrario, en cuanto más consciente de su individualidad llegue a ser, tanto más pasará a primer plano su diversidad con respecto a otros sujetos y tanto menos corresponderá a la expectativa general. (Jung, 1969)

La anterior cita, constata el hecho sobre un inconsciente colectivo que se establece en aquellos individuos que siguen el canon general, en este caso *Ana* como mujer que se instaure en ese lugar, en el cual viven todas las mujeres que aún no se hacen conscientes de sus diferencias.

Todo su deseo vagamente artístico hacía mucho que se había encaminado a volver los días bien realizados y hermosos; con el tiempo su gusto por lo decorativo se había desarrollado suplantando su íntimo desorden. Parecía haber descubierto que todo era susceptible de perfeccionamiento, que a cada cosa se prestaría una apariencia armoniosa; *la vida podría ser hecha por la mano del hombre* (Lispector, 2002)

La vida de una mujer que encaminó su rumbo y su potencial artístico, queda resumida en los días que pasa, en las descripciones de los mismos, que a su vez le permiten ser la creadora potencial de un mundo en desorden, el cual es libre de un perfeccionamiento decorativo; parafraseando a (Grossi) es un espacio doméstico y familiar que termina siendo un producto de la creatividad femenina. No obstante, *Ana* justifica esa obra de armonía, en la imagen del hombre.

La verdad del hombre está en las casas que construye, las selvas que desmonta, los enfermos que cura; la mujer, al no poder cumplirse a través de proyectos y fines, se esforzará por captarse en la inmanencia de su persona. Parodiando la frase de Sieyès Marie Bashkirtseff escribía: << ¿Qué soy yo? Nada. ¿Qué quisiera ser? Todo>> (Beauvoir, 2014)(p.619)

La mujer narcisista, por lo tanto, se encuentra en *Ana* en la proyección que ella hace de sí misma en el hombre, en ese ser que está completo y que es parte de lo que ella es o quisiera ser. Este pensamiento del personaje lleva a descubrir como emerge la idea de la *Otredad*, lo que permite establecer otro tópico esencial para delimitar su existencia o

compararla con otra “La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre, y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto, ella es lo Otro.” (Beauvoir, 2014)(p.18) la perspectiva que *Ana* tiene de su ser por consiguiente es peyorativa.

Hasta el momento, se ha ido construyendo una *Ana* que es una mujer de hogar, supeditada a los hombres (opinión pública y privada), dependiente de los deberes monótonos de la casa y el sostenimiento de su familia, al mismo tiempo, la relación con su progenie que demuestra cierta preocupación, de la cual nace una duda sobre su existencia que será esclarecida conforme se avanza en el cuento; en ella, *Ana* pasa de ser un ser “inesencial” a transformarse en un ser existencial, que reflexiona sobre sí misma y la realidad en la que vive. Sin embargo ¿de dónde parte esa voluntad de consciencialización que cambia el rol de *Ana*?

Cada sujeto se distingue por su conducta social, sus tradiciones culturales y demás, no obstante, también hay factores individuales que van creciendo en el desarrollo del pensamiento y su construcción en medio de la reflexión, por ello, hay tanta relevancia en decodificar o “desentrañar” el sentido oculto que postula Clarice Lispector en sus cuentos, donde permite abarcar la complejidad del ser humano a través de la cotidianidad vista desde la conciencia, pero donde permite encontrar las filiaciones con la parte aún desconocida del sujeto, es decir, de sus personajes.

A ello se agrega la idea del inconsciente; este se comprende y se relaciona con el *mar* o al menos para C. G. Jung, funciona de esta manera, puesto que se basa en un sueño de un teólogo protestante, para hablar sobre el lado oscuro de la psique. Este hombre tiene sueños recurrentes en los que se encuentra frente a un valle, donde se halla con un lago al que no puede acercarse debido a que una fuerza lo detiene. Cuando concluye y resuelve ir a su encuentro, descubre que, al aproximarse a la orilla, una ráfaga de viento se mueve encima de este y él se llena de pánico y terror, lo cual hace que despierte (Jung, 1969). Este punto es especialmente importante para establecer la *enantiodromía* que afecta el juicio de *Ana*, específicamente, el problema que empieza a surgir entre los pensamientos e ideas que tiene sobre la vida y los nuevos que se le aparecen. “Su preocupación se reducía a cuidarse en la hora peligrosa de la tarde, cuando la casa estaba vacía y ya no necesitaba de ella, el sol alto, y cada miembro de la familia distribuido en sus ocupaciones.” (Lispector, 2002)(p.45).

Cuando se habla de aquello que la inquieta, que en este caso es esa hora en la cual se encuentra en soledad, afirmamos la imagen metafórica de la historia del teólogo, hay una hora, un momento o un lugar de encuentro que empieza a gestarse para un re-encuentro conceptual a la “orilla” del inconsciente, en este caso *Ana* tiene miedo de ello y a ello se establece la relación con su yo reflejado en el hombre, en general; el cual reafirma su conexión por medio de la necesidad vista desde la utilidad, pero en sí, como algo inesencial, como ya se ha mencionado.

Por lo demás, el espejo, aunque privilegiado no es el único instrumento de desdoblamiento. *En el diálogo interior, cada cual puede intentar crearse un hermano gemelo.* Al estar sola la mayor parte del día y aburrirse con las faenas domésticas, la mujer tiene tiempo para moldear en sueños su propia figura. De joven, soñaba con el porvenir; encerrada en su presente indefinido, ahora se relata su propia historia; la retoca para introducir en ella un orden estético, transformando antes de su muerte su vida contingente en un destino. (Beauvoir, 2014)(p.623)

Esto se ha presenciado en la forma en que *Ana* ve su vida y la retoca en sus pensamientos, decorándola, creando una historia que permita el destino que se ha propuesto. Con la idea del reflejo, se presenta conjuntamente el diálogo interior, donde *Ana* establece este orden estético, por medio de la historia, empero, tal vez hay algo más allá de este enfrentamiento consigo misma, factores que no atiendan a un orden o una plenitud total para su imagen. Ella no se permite sentir el espanto –como lo escribe Clarice- de contemplar su existencia.

En conclusión, se descubre que *Ana* tiene en sí una intención consciente de suprimir en ella toda duda que nace de su diálogo interior, cuando en ella hay dos; la mujer preocupada de mantenerse ocupada, junto a su familia, de ser vista y presenciada –esto ocurre cuando aparece el ciego, como un elemento primordial para comprender que ocurre en ella- y la otra, la que complementa su *enantiodromia*, esa voz que crece y se percibe en

la soledad o para nombrarlo de otra forma, el inconsciente colectivo el cual deja o permite que ella discerna sobre el arquetipo femenino que ha emergido en ella. El de la narcisista.

Es cierto que quien mira en el espejo del agua, ve ante todo su propia imagen. El que va hacia sí mismo corre el riesgo de encontrarse consigo mismo. El espejo no favorece, muestra con fidelidad la figura que en él se mira, nos hace ver ese rostro que nunca mostramos al mundo, porque lo cubrimos con la persona, la máscara del actor. Pero el espejo está detrás de la máscara y muestra el verdadero rostro. Esa es la primera prueba de coraje en el camino interior; una prueba que basta para asustar a la mayoría, pues el encuentro consigo mismo es una de las cosas más desagradables y el hombre lo evita en tanto puede proyectar todo lo negativo sobre su mundo circundante. (Jung, 1969)(p.26)

Ana tiene miedo de descubrir quién es realmente.

Capítulo II

El amor y la renuncia a conocerse

Morir

es un arte, como todo.

Yo lo hago excepcionalmente bien

Tan bien, que parece un infierno.

Tan bien, que parece de veras.

Supongo que cabría hablar de vocación.

(Plath, 2017)

Si bien en el capítulo anterior quedó delimitada la función de la justificación que facilita Simone de Beauvoir en su libro, sobre la narcisista, esa definición estará íntimamente emparentado a los dos restantes; en este caso se hablará de la enamorada. Para ello, se delimita el concepto de amor, a la comprensión que ofrece la autora, en la cual para un hombre y una mujer su significado o al menos su sentido es diferente. Mientras para el hombre es una ocupación para la mujer es la vida misma (Beauvoir, 2014)(p.636). En efecto, la mujer sería un ser que renuncia a conocerse.

Ha ido emergiendo una *Ana* que es devota a su familia, a su hogar y a su rol como madre, a justificarse y a aceptar tu papel de sumisión ante la vida. Sin embargo, se deben recoger las características que demuestren si realmente hay presencia de los elementos que la constituirían a su vez como una enamorada.

El hombre con el que se casó era un hombre de verdad, los hijos que habían tenido eran hijos de verdad. Su juventud anterior le parecía tan extraña como una enfermedad de vida. Había emergido de ella muy pronto para descubrir que *también sin felicidad se vivía*: aboliéndola, había encontrado una legión de personas, antes invisibles, que vivían como quien trabaja: con persistencia, continuidad, alegría. Lo que le había sucedido a Ana antes de tener su hogar ya estaba para siempre fuera de su alcance: era una exaltación perturbada que muchas veces había confundido con una *insoportable felicidad*. A cambio de eso, había creado algo al fin comprensible, una vida de adulto. Así lo quiso ella y así lo había escogido. (Lispector, 2002)(p.45)

En este apartado vemos un inicio que sobrepone al hombre, ante los hijos, la juventud y demás, sólo por ser un “*hombre de verdad*”. Su posición de mujer casada permite que en su estado de introyección tome características de esas personas *antes invisibles*, para abolir la felicidad. Esa masa, esa sociedad a la que ella pertenece, le facilita un camino donde la consciencialización no es necesaria, donde todos pueden ser ignorantes de aquello que trata de decirnos el pensamiento y la reflexión. *Ana* también se siente en necesidad de corresponder con una imagen pública que favorezca su representación

narcisista, porque de esta manera lo había elegido, no obstante, ella se somete a esto porque está frente a algo que por fin comprende.

... El individuo que es sujeto, que es él mismo, si tiene el gusto generoso de la trascendencia, se esfuerza por ensanchar su aprehensión del mundo: es ambicioso, actúa. Pero un ser inesencial no puede descubrir lo absoluto en el corazón de su subjetividad; un ser consagrado a la inmanencia no podría realizarse en actos. Encerrada en la esfera de lo relativo, destinada al varón desde su infancia, habituada a ver en él un soberano con el cual no le está permitido igualarse, lo que soñará la mujer que no haya ahogado sus deseos de reivindicarse como ser humano será trascender de su ser hacia uno de esos seres superiores, unirse, confundirse con el sujeto soberano... (Beauvoir, 2014)(p.637)

Hay factores de índole social que ha podido nombrar de manera excepcional la autora, los cuales explican el porqué del actuar de *Ana* en el contexto en que vive (teniendo presente que Clarice Lispector es una escritora del siglo XX que capta el acontecer psíquico cotidiano, en este caso de la mujer) a causa de que está supeditada a esa tradición en la cual el varón es el objetivo de su vida. Debe unirse a él, hacer parte de ese ser “maravilloso”, esto da como resultado el abandono de la trascendencia del ser y por lo tanto un sujeto inesencial.

Se habla de que este tipo de perspectivas, que terminan siendo patrones de comportamiento que se repiten en una sociedad, son meramente culturales, teniendo en cuenta lo siguiente:

Cada sexo lleva dentro de sí en cierta medida al otro sexo, pues biológicamente sólo la mayor cantidad de genes masculinos decide la gestación de la masculinidad. Según parece, el número menor de genes femeninos da lugar a un carácter femenino, el que sin embargo permanece inconsciente a consecuencia de la inferioridad numérica de esos genes. (Jung, 1969)(p.36)

Esto podría traer a colación la noción de identidad de género, sin embargo, el interés está en dejar claro que el hecho de que emerjan arquetipos que están presentes dentro del inconsciente colectivo, no significa que estén ligados al sexo biológicamente otorgado, sino, que hacen parte de una tradición casi olvidada, que se repiten en ocasiones de forma maquinal.

“...Fue entonces cuando miró hacia el hombre detenido en la parada. La diferencia entre él y los otros era que él estaba realmente detenido. De pie, sus manos se mantenían extendidas. Era un ciego”. (Lispector, 2002)(p.46)

Aquí es donde a *Ana* se le hace imposible seguir huyendo de sus pensamientos y de la volición de su ser hacia la duda y la posible trascendencia. Ante ella se presenta un hombre ciego, del cual hay media definición para la mujer, la del hombre, pero es

especialmente importante su complemento. "...El ciego simboliza entonces la sabiduría del viejo. Los adivinos también son generalmente ciegos, como si conviniese tener los ojos cerrados a la luz física para percibir la luz divina" (Chevalier, 1986)(p.280). El hombre ciego, es quien se encarga de anular su existencia por medio de su no reconocimiento, el cual es primordial para esa mujer enamorada y narcisista, la condena a repensar su unión al mundo masculino, pero al mismo tiempo, es quien puede traer a ella sabiduría.

Multitud de ejemplos nos han probado ya que ese sueño de aniquilamiento es, en verdad, una ávida voluntad de ser. En todas las religiones, la adoración de Dios se confunde, por parte del devoto, con la preocupación por su propia salvación; la mujer, al entregarse toda entera al ídolo, espera que éste le dé la posesión de sí misma y la del universo que se resume en él. La mayor parte del tiempo lo que exige a su enamorado es, en primer lugar, la justificación, la exaltación de su ego... La joven se ha soñado a través de los ojos del hombre; y en los ojos del hombre es donde la mujer, por fin, cree encontrarse a sí misma. (Beauvoir, 2014)

Ana, hace parte de ese tipo de mujer que justifica su existencia en el otro, se soñó por medio de los *ojos del hombre*, donde creyó encontrarse a sí misma, sin embargo, al perder la posibilidad de ser observada, presenciada o vista desde esa mirada, pierde la posesión de sí, se desespera, se angustia.

Ana todavía tuvo tiempo de pensar por un segundo que los hermanos irían a comer; el corazón le latía con violencia, espaciadamente. Inclineda, miraba al ciego profundamente, como se

mira lo que no nos ve. Él masticaba goma en la oscuridad. Sin sufrimiento, con los ojos abiertos. El movimiento de masticar hacía que pareciera sonreír y de pronto dejar de sonreír, sonreír y dejar de sonreír. Como si él la hubiera insultado, Ana lo miraba. Y quien la viese tendría la impresión de una mujer con odio. Pero continuaba mirándolo, cada vez más inclinada. (Lispector, 2002)(p.46)

Ella intenta regresar a su estado anímico anterior por medio de los recuerdos, piensa en sus hermanos y el compromiso que tiene con estos, su sentido y deseo de protección u hogar la mantienen estable, pero no funcionan en este caso. Ante ella el destino y la vida se han encargado de ponerla en una situación que escapa de su seguridad, en efecto, ella se desestabiliza. Para continuar es necesario comprender lo que Jung indica de W. Wundt.

...Explica los casos de doble conciencia por “alteraciones de la conciencia individual que no pocas veces se suceden aun de modo continuo, en forma de transiciones permanentes; y luego, una mala interpretación, violenta y contradictoria con los hechos, hace que esa conciencia con alteraciones esté constituida por una pluralidad de conciencias individuales (Jung, 1969)(p.108)

Lo que ocurre en ella es una mala interpretación de la acción de aquel hombre ciego, lo que conlleva a que la perturbación de su conciencia individual, termine siendo un caos, una multiplicidad de voces que acaban de socavar su tranquilidad anímica y que perturban su ser que hasta el momento es inesencial. Ana sigue en un proceso caótico entre el arquetipo de mujer que vislumbra y su “sed” de ser, la inevitable libertad de la mente

“Cierra con llave tus bibliotecas, si quieres, pero no hay barrera, cerradura, ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente.” (Woolf, 2008)(p.55)

Este personaje, no se ha limitado a atender las características propuestas, sino que se puede notar cómo siendo un sujeto que las contiene, es tangible al cambio, es voluble, inestable y renace en él, todo el acontecer psíquico humano. Con sus complejidades. En efecto, por ello se habla del arquetipo como una *facultas preformandi*, media la posibilidad del cambio y de estar en un proceso de resignificación.

El ciego había interrumpido su tarea de masticar y extendía las manos inseguras, intentando inútilmente percibir lo que sucedía... Pocos instantes después ya nadie la miraba. El tranvía se sacudía sobre los rieles y el ciego masticando chicle había quedado atrás para siempre. Pero el mal ya estaba hecho (Lispector, 2002)(p.47)

Como se ha mencionado anteriormente, es este evento el que lleva a esta mujer a un pensamiento de duda existencialista acerca de su vida y lo que acontece en el entorno que la rodea. La maestría de la autora para evocar por medio de un evento banal y cotidiano, queda representado en esta escena y más adelante en el encuentro de *Ana* con el jardín; en este sentido la escritora recrea más que un personaje, una consciencia compleja, un contexto psicológico, en este caso femenino; donde no muestra el despertar de la consciencia como una epifanía, sino como un evento abstruso, enriquecido por detalles que complementan la postura que toma el personaje. Sumado a ello, percibimos la construcción del ser de *Ana*

pero también de la autora, en la medida que conoce la humanidad profundamente, en este caso a la mujer.

El mal estaba hecho. ¿Por qué? ¿Acaso se había olvidado de que había ciegos? La piedad la sofocaba, y Ana respiraba pesadamente. Aun las cosas que existían antes de lo sucedido ahora estaban cautelosas, tenían un aire hostil, perecedero...El mundo nuevamente se había transformado en un malestar. Varios años se desmoronaban, las yemas amarillas se escurrían (Lispector, 2002)(p.47)

Continuando con la idea sobre la mala interpretación de un evento o acción por la consciencia individual, se descubre que *Ana* efectivamente no comprende que está ocurriendo en ella, de hecho, se pregunta si había olvidado que existían ciegos y atribuye a eso que siente, una definición de piedad. Se conoce que el sistema simpático vivencia todo lo interior, es decir, la sensación a la cual ha nombrado, y el sistema cerebro-espinal, todo lo exterior, aquello que fue producido por ver al ciego (Jung, 1969), con ello hay que dejar establecido que la razón está llena de prejuicios y por lo tanto, tiene una necesidad de nombrarlo todo, en especial aquello que desconocemos, en efecto, lo que ella siente no es piedad es algo que aún es un misterio. Otro punto que valida esta noción, es la descripción sobre su respiración pesada, la cual puede entenderse como un estado de ansiedad anímica o perturbación.

Ana inicia a ver el mundo de una manera totalmente distinta, lo ve hostil, peligroso, percedero, puesto que como lo menciona C. G. Jung, el encuentro consigo mismo es una de las cosas más desagradables y el hombre lo evita en tanto puede proyectar todo lo negativo sobre su mundo circundante. (Jung, 1969) Ella tiene miedo de iniciar ese viaje de introyección para conocerse, a causa de sus características de mujer enamorada, las mismas que se ha adoptado, aniquilando su ser por tanto tiempo.

El huevo, considerando que contiene el germen a partir del cual se desarrolla la manifestación, es un símbolo universal y que se explica por sí solo. El nacimiento del mundo a partir de un huevo es una idea común a los celtas, los griegos, los egipcios, los fenicios, los cananeos, los tibetanos, los hindúes, los vietnamitas, los chinos, los japoneses, las poblaciones siberianas e indonesias, y aun otros. (Chevalier, 1986)(p.581)

En el cuento después de la turbación de *Ana* al dejar caer los huevos, la autora se vale de ese elemento para emplear la imagen de las “yemas amarillas que se escurrían”. Con lo citado anteriormente, se conoce que la idea de esta representación simbólica abarca mucho más que una cuestión de estilo, puesto que el huevo tiene una connotación filial con el nacimiento del mundo. Es decir, que en el momento en que se rompe, brota de él todo lo que es, una nueva realidad, un nuevo mundo; esto valida la idea que se viene gestando sobre esta mujer, quien necesita pasar por un fuerte sacudimiento de sus preceptos y finalmente hacerse consciente del arquetipo que gobierna el mundo que empieza a observar.

Expulsada de sus propios días, le parecía que las personas en la calle corrían peligro, que se mantenían por un mínimo equilibrio, por azar, en la oscuridad, y por un momento la falta de sentido las dejaba tan libres que ellas no sabían hacia donde ir (Lispector, 2002)(p.47)

En este punto el sentimiento de *Ana* se vuelve de expulsión de su mundo cotidiano y se convierte en un ser que observa a los que se han quedado en él. Ella proyecta toda imagen negativa hacia su exterior, no obstante, es en esa misma descripción que hace, donde ella se encuentra; corre peligro, su equilibrio se ha roto y la falta de sentido le ha dejado tan libre que no sabe a dónde ir. *Ana* inicia a consciencializar el arquetipo.

En efecto, la mujer que se encuentra en esta historia se aleja del mundo al cual pertenecía, es decir, de la sociedad de la inconsciencia, donde todos siguen un canon general haciendo de esto una masa uniforme y en la cual no se distingue la diversidad (lo cual ha sido referido anteriormente, puesto que se parte de la generalidad del inconsciente, para puntualizar el hecho de la inmanencia que genera no hacer consciente la individualidad del ser) (Jung, 1969). Ella empieza a notarlo por el despertar que hace de su consciencia individual, lo que determina una capacidad volitiva de su ser para la sospecha de todo lo que la rodea. Su cambio no deja de ser abrupto y difícil para ella, debido a que no se ha desligado aun de su condicionamiento de enamorada, el abandono de su ser.

Notar una ausencia de ley fue tan repentino que *Ana* se aferró al asiento de enfrente, como si se pudiera caer del tranvía, como si las cosas pudieran ser revertidas con la misma calma con que no

lo eran. Lo que llamaba crisis había venido, finalmente. Y su marca era el placer intenso con que ahora miraba las cosas, sufriendo espantada. El calor se volvía más sofocante, todo había ganado una fuerza y unas voces más altas. En la calle Voluntarios de la Patria parecía que estaba a punto de estallar una revolución (Lispector, 2002)(p.47)

Dicho anteriormente, *Ana* tenía miedo de cierta hora de la tarde, aquí se enfatiza en el hecho de que la crisis ya había llegado a ella, la misma que es necesaria para enterarnos de nuestro existir. Sartre llamaba a esta sensación *La Cosa o La Náusea*, la misma que se escurría en Antoine, que caía sobre él, esa que era él mismo; con ello dejando claro su existir (Sartre)(p.127). Es necesario entonces esa perturbación del ser en ella, la cual se acentúa por medio de las descripciones de su entorno, donde todo toma mayor fuerza, más ruido. Las cosas empiezan a existir.

En conclusión, *Ana* que en un principio se negaba o prefería no pensar en su existencia, termina arrojada a un mundo nuevo, donde ella observa, proyecta su negatividad frente el mundo que mira, pero a su vez muestra representaciones físicas de espanto, miedo y asombro. *Ana* deja de ser un ser inesencial y pasa a convertirse en un ser existencial, que siente el temblor de las cosas "...Y un ciego masticando chicle lo había destrozado todo. A través de la piedad, a Ana le parecía una vida llena de náusea dulce, hasta la boca" (Lispector, 2002) es la *enantiodromia* de quien es como inesencial y lo que se le presenta frente a su diario vivir.

La autora hace que su personaje se salga de los contenidos de la tradición, para que se encuentre como individuo racional, que duda y siente preocupación por ese mundo en el cual participa como sujeto social. *Ana* deja de aniquilar su ser y esto demuestra la capacidad volátil de los arquetipos para acoplarse según la introyección que hace el sujeto de sí. El arquetipo de la enamorada, surge en la medida que vemos su ser en aniquilamiento, en comparación al hombre y al “deber” social de la mujer.

Capítulo III

La experiencia mística y la unión con lo Otro

Esta divina prisión,

del amor en que yo vivo,

ha hecho a Dios mi cautivo,

y libre mi corazón;

y causa en mí tal pasión

ver a Dios mi prisionero,

que muero porque no muero... (Jésus, 2019)

Hasta el momento se ha logrado mostrar como emergen en este cuento las dos justificaciones mencionadas en el capítulo I y II, la narcisista y la enamorada; donde *Ana* efectivamente tiene características de estas, siendo una mujer casada, preocupada por su imagen pública, que renuncia a ella misma para proyectar su felicidad en el hombre; se relega para reflejarse a una vida sin libertad y de inesencialidad. Por otro lado, pasa en el mismo sentido sobre su papel como enamorada. El afán de pertenecer, de ser y de seguir un

canon general, la llevan a renunciar a su autonocimiento, hay un aniquilamiento de sí, que le aqueja, que le persigue en la cotidianidad. Lentamente, de forma subrepticia se empiezan a distinguir estas nociones en el arquetipo de mujer que está en el inconsciente colectivo de la sociedad a la cual pertenece. Este es fundamental para que empiece a ser consciente de su yo, de su existencia. No obstante, aún falta descubrir en ella una justificación mística.

Sólo entonces advirtió que hacía mucho que había pasado la parada para bajar. En la debilidad en que estaba todo la alcanzaba con un susto; descendió del tranvía con piernas vacilantes, miró a su alrededor, sosteniendo la bolsa de malla sucia de huevo. Por un momento no consiguió orientarse. Le parecía haber descendido en *medio de la noche* (Lispector, 2002)(p.48)

Aun *Ana* se encuentra en su estado de náusea, puesto que para ella el mundo se le está presentando ajeno, siente que apenas lo descubre; debido a ello, se olvida de su entorno físico, su sistema cerebro espinal no percibe el exterior; se encuentra enajenada en sus pensamientos. Apenas y domina su cuerpo, pero aun así desciende de su transporte y continúa su camino, ella camina con ese nuevo mundo que se ha abierto, que está roto y presente en el símbolo del huevo, sigue desorientada y finalmente se adentra en la noche. En este punto aparece nuevamente una representación simbólica que abarca el cruce del umbral a esa nueva realidad.

La noche simboliza el tiempo de las gestaciones, de las germinaciones o de las conspiraciones que estallarán a pleno día como manifestaciones de vida. Es rica en todas las

virtualidades de la existencia. Pero entrar en la noche es volver a lo indeterminado, donde se mezclan pesadillas y monstruos, las ideas negras. Es la imagen de lo inconsciente, lo cual se libera en el sueño nocturno. Como todo símbolo, la propia noche presenta un doble aspecto, el de las tinieblas donde fermenta el devenir, y el de la preparación activa del nuevo día, donde brotará la luz de la vida. (Chevalier, 1986)(p.754)

Entrando en detalle, es subsecuente el nuevo símbolo que emplea la autora para ponernos como premeditado un momento oscuro e indeterminado en el cual *Ana* vivenciará un cambio profundo, puesto que es necesario para ella pasar por esa *noche* (experimentar la imagen de lo inconsciente) y de este modo encontrarse con su experiencia mística. Si bien no se presenta una relación mística ligada al concepto teológico de Dios, ella vivencia desde su postura existencial, aquello que nos hablaba ya San Juan de la Cruz en *La noche oscura del alma*.

...En la noche dichosa,

en secreto, que nadie me veía,

ni yo miraba cosa,

sin otra luz y guía

sino la que en el corazón ardía. (Cruz, 2019)

¿Ana proyecta a su hombre como un dios o cuál es la relación espiritual que realmente tiene? Quizá quede totalmente respondida esta duda con los siguientes fragmentos.

Su corazón latía con miedo, ella buscaba inútilmente reconocer los alrededores, mientras la vida que había descubierto continuaba latiendo y un viento más tibio y más misterioso le rodeaba el rostro. Se quedó parada mirando el muro. Al fin pudo ubicarse. Caminando un poco más a lo largo de la tapia, cruzó los portones del Jardín Botánico. (Lispector, 2002)(p.48)

Al adentrarse en ese mundo, comienza a hacer más clara su percepción de aquello que la rodea, siente la vida palpitante y presencia su entorno de forma numinosa, es decir, de manera divina. *Ana* finalmente se ubica y se descubre a punto de entrar al Jardín Botánico. Como tercer aspecto fundamental, aparece este nuevo símbolo, el cual comprende este espacio como un paraíso terrenal e incluso celestial; en este lugar hay una disposición a los estados espirituales que son correspondidos por estancias paradisíacas (Chevalier, 1986)(p.603).

Continuando con lo anterior, descubrimos que *Ana* cruza a un nuevo umbral, en el cual encuentra tranquilidad y en el que puede estar cómoda. Se halla en silencio “La vastedad parecía calmarla, el silencio regulaba su respiración Se adormecía dentro de sí” (Lispector, 2002)(p.48) poco a poco se adentra en el lugar donde podrá encontrarse con *La Otra Orilla*.

Específicamente, hablar de la otra orilla es una comprensión que se realiza a partir del encuentro con lo Otro, desde la idea de Octavio Paz “La experiencia de lo Otro culmina en la experiencia de la Unidad. Los dos movimientos contrarios se implican. En el echarse hacia atrás ya late el salto hacia adelante. El precipitarse en el Otro se presenta como un regreso a algo de que fuimos arrancados. Cesa la dualidad, estamos en la otra orilla. Hemos dado el salto mortal. Nos hemos reconciliado con nosotros mismos.” (Paz, 1967) Queda esclarecido el dilema de *enantiodromia* que tenía *Ana*, en el jardín inicia su identificación con lo *Otro*, en esta ocasión no como la representación de la mujer frente al hombre, sino como el momento en que se une con aquello que un inicio temía, el evento místico donde une su consciencia con aquel contenido que nació con su experiencia existencial, sin embargo, ahora empieza una reconciliación con ella misma. Este evento es producto de ese proceso de consciencialización sobre su rol de mujer. El arquetipo siempre se manifiesta de forma oculta.

...En el curso de ese proceso, se presentan los arquetipos como personalidades actuantes en los sueños y fantasías. El proceso mismo se presenta en otro tipo de arquetipos, que en general podrían designarse como arquetipos de transformación. Estos no son personalidades, sino más bien situaciones, lugares, medios, caminos, etcétera, típicos que simbolizan los distintos tipos de transformación. (Jung, 1969)(p.44)

Es el Jardín Botánico para *Ana* un arquetipo de transformación que funciona como un medio o camino para encontrarse con ella misma. Su proceso de introyección se diferencia completamente de la justificación de la mística Beauvoiriana. Conviene subrayar, que se entiende que la mujer mística esta acostumbra a vivir hincada, aguardando una figura masculina (Dios) que traiga la salvación desde los cielos (Beauvoir, 2014)(p.664). Y la cual claramente guarda estrecha relación con la narcisista y la enamorada, debido que en ella se encuentra un deseo de aniquilamiento de su ser, para proyectarse en el hombre divinizado o la imagen de la deidad cristiana. A ello, viene la presencia de este proceso sinuoso y subrepticio que es la expresión del arquetipo de mujer –el cual aún no se expresa a plenitud – pero el mismo que es mediado por la situación anímica de *Ana*; pasando de lo inesencial a lo existencial, y que, en consecuencia, se abre ante ella una realidad distinta que la lleva al espacio en el cual se encuentra con un mundo viviente y que se comunica con ella, guiándola a un conocimiento que sigue siendo opaco. En contraste, la idea de la mujer mística necesita ampliarse a aquellas experiencias donde el ser encuentra una volición de cambio, que se da en este caso junto a la naturaleza.

A su alrededor se escuchaban ruidos serenos, olor a árboles, pequeñas sorpresas entre los <<cipós>>. Todo el Jardín era triturado por los instantes ya más apresurados de la tarde. ¿De dónde venía el medio sueño que la rodeaba? Como un zumbar de abejas y de aves. Todo era extraño demasiado suave, demasiado grande. (Lispector, 2002)(p.49)

La protagonista continua su trayecto dentro del jardín, sigue atenta a la sensación que la arroja a ese mundo, se siente en medio de un sueño y aparece la imagen de las abejas y las aves; las primeras que representan para el arte del antiguo Egipto, el alma; una que tiene origen en las lágrimas de Ra, por tanto, tienen un nacimiento solar (Chevalier, 1986)(p.40).

Y las segundas: son desde los griegos un sinónimo de presagio o mensaje divino.

(Chevalier, 1986)(p.154). Queda claro aquello que no se dice por parte de lo que ella percibe, pero bajo el sentido simbólico y poético con el cual lo propone C. Lispector, se abre una posibilidad que se expone como un sentido que hila el motivo de la conducta y el actual estado anímico de *Ana*. La autora juega con la consciencia, la percepción y la identidad de ella; quedan las pistas de ese mundo mítico, que trae a colación estas interpretaciones, las cuales enfocan el alma (o la consciencia) y un presagio para esta.

Las imágenes míticas continúan apareciendo mostrando a ella mensajes codificados “Un movimiento leve e íntimo la sobresaltó; se volvió con rapidez. Nada parecía haberse movido. Pero en la alameda central estaba inmóvil un poderoso gato. Su pelambre era suave. En una nueva marcha silenciosa, desapareció” (Lispector, 2002)(p.49). Aparece nuevamente el movimiento, como una sensación específica para la inquietud y el asombro, empero, va acompañado por la inmovilidad, por un sentido contrario. Aparece el gato, con un simbolismo heterogéneo, el cual puede ser tanto de carácter benéfico o maléfico. Que incluso según los egipcios (con su diosa Bastet como referente) puede significar la fuerza y

la agilidad felina, que una divinidad puede prestar al hombre; en esta ocasión a la mujer, para que triunfe sobre sus enemigos ocultos. (Chevalier, 1986)(p.523) Aun falta una lucha o una pelea que *Ana* debe vivenciar.

Inquieta, miró en torno. Las ramas se balanceaban, las sombras vacilaban sobre el suelo. Un gorrión escarbaba en la tierra. Y de pronto, con malestar, le pareció haber caído en una emboscada. En el Jardín se hacía un trabajo secreto que ella empezaba a advertir. (Lispector, 2002)(p.49)

El proceso de consciencialización de *Ana* sobre sí misma, cada vez emerge con mayor claridad lo cual explica la razón fundamental de la cual habla C. G. Jung, sobre la necesidad de un proceso dialéctico, para que se puedan presenciar los arquetipos; se necesita en consecuencia una discusión ya que simplemente no aparecerán por una simple racionalidad. El movimiento y después la sombra, como un fenómeno opuesto a la luz y que por otro lado, es la imagen de lo que huye, lo irreal y lo cambiante (Chevalier, 1986)(p.955) nuevamente viene la mención de un ave que escarba, allí está el reflejo de su “alma” que busca entre la tierra el presagio o el mensaje. Está siendo acechada, se siente bajo una emboscada, para finalmente empezar a advertir que su estado es causado como consecuencia de una lucha entre la que ella eligió ser (ese arquetipo mujer) y la que desea emerger como una “consciencia” que nace del inconsciente.

“...En primer término no se sabe cómo funciona este inconsciente, pero partiendo de la presunción de que es un sistema psíquico, podemos pensar que probablemente ha de tener todo lo

que tiene la conciencia, es decir, percepción, apercepción, memoria, fantasía, voluntad, afecto, sentimiento, reflexión juicio, etc. Pero todo esto en forma subliminal.” (Jung, 1969)(p.116)

Con respecto a ello, el inconsciente funcionaría como una voluntad que solo puede ser percibida de manera subliminal, por ello mismo, *Ana* termina llegando a este lugar, al cual ella no tenía planeado ir; puesto que se ha pasado de estación, sin embargo, donde se acentúa su sistema psíquico en una enantiodromía gobernada por lo oculto (lo inconsciente) y su manera de interpretar todo lo que está pasando (consciente). Es un deseo de su *Otredad* lo que la lleva a estar en un lugar donde por medio de las percepciones de ella, se logre una comunicación de sí para sí.

En los árboles las frutas eran negras, dulces como la miel. En el suelo había carozos llenos de orificios, como pequeños cerebros podridos. El banco estaba manchado de jugos violetas. En el tronco del árbol se pegaban las lujosas patas de una araña. La crudeza del mundo era tranquila. El asesinato era profundo. Y la muerte no era aquello que pensábamos (Lispector, 2002)(p.49).

Con relación a lo que se ha dicho, la autora juega con la imagen poética de las cosas, por ejemplo, habla sobre las frutas negras, pero dulces como la miel, habla de carozos llenos de orificios y crea una analogía con los cerebros podridos. Estas imágenes no solo nos hacen experimentar o vivenciar el lugar en el que se encuentra *Ana*, sino que darán un mensaje que tiene conexión con el ave de la que nos hablaba, el gorrión (la misma que tiene como simbolización la del presagio), pues es el animal que se alimenta de esos frutos. Su

consciencia es un lugar que se alimenta de ellos, siendo estos un pasado cultural, social e intrínseco de las conductas que ella replica, dicho de otra manera, la consciencia de otros individuos. Las aves que venían acompañadas de la simbolización de las abejas, traían el mensaje no solo de la existencia de su alma sino, uno que le dice “Esto has sido tu”.

La araña, comprendida desde la mitología griega desde el mito de Aracne y su competencia en el tejer contra Atenea, muestra a aquella que hila, la que se vanagloria de ser excepcional en su oficio y que desafía los dioses, dando como resultado un castigo, de mujer a mujer. La reflexión está alrededor de cómo ha hilado su vida *Ana*, siendo la vida el árbol por el cual la araña desliza sus patas (Chevalier, 1986)(p.115). Descubre la tranquila crudeza del mundo y habla sobre la muerte, la misma que ha anulado su ser. Hasta aquí se puede considerar que la imagen arquetípica de la mujer ha emergido, mostrándole a *Ana* quien ha sido, como ya se ha mencionado.

...Al mismo tiempo que imaginario, era un mundo para comérselo con los dientes, un mundo de grandes dalias y tulipanes. Los troncos eran recorridos por parásitos con hojas, y el abrazo era suave, apretado. Como el rechazo que precedía a una entrega, era fascinante, la mujer sentía asco, y al mismo tiempo se sentía fascinada. (Lispector, 2002)(p.49)

Por otra parte, la protagonista después de este evento, ha visto una posibilidad aun de cambio, de comerse ese lugar, devorarlo, una voluntad de vivir. El alma, la abeja, la recolecta de polen de las flores que allí viven. No obstante, su consciencia no deja de actuar, aún es visible el

posible rechazo de ese mensaje que se le ha entregado. Su sentido de existir la hace sentir aun entre dudas, el asco y la fascinación de poder elegir aún.

...Ahora que el ciego la había guiado hasta él, se estremecía en los primeros pasos de un mundo brillante, sombrío, donde las victorias regias flotaban, monstruosas. Las pequeñas flores esparcidas por el césped no le parecían amarillas o rosadas, sino del color de oro bajo y escarlatas. La descomposición era profunda, perfumada...Pero ella veía todas las pesadas cosas como con la cabeza rodeada de un enjambre de insectos, enviados por la vida más delicada del mundo. La brisa se insinuaba entre las flores. Ana adivinaba que sentía su olor dulzón...El Jardín era tan bonito que ella tuvo miedo del Infierno. (Lispector, 2002)(p.50)

Por lo que se refiere a lo expuesto anteriormente, la consciencialización que *Ana* hace es a partir del recuerdo del ciego, a causa de que fue él, el primer factor que inicio la incursión introspectiva que *Ana* hace de sí a través del mundo que la acompaña. Ella sabe que fue él quien la llevó hasta ese lugar, donde todo es sublime, y a su vez monstruoso; todo se presenta de manera extrema, el ejemplo está con el color de las pequeñas flores. Prosigue con la aparición de los insectos, todas esas voces que giran alrededor de su cabeza, los que son enviados por “la vida más delicada del mundo” la misma que se encuentra entre el mundo que se le presenta y en el que había vivido hasta ahora. No deja de ser una figura panteísta el sentir de la protagonista y su relación profunda con el todo; no hay que olvidar

que ahora es consciente de lo que ocurre y empieza a tener miedo del contrario al jardín, el infierno; el retorno a su realidad.

...Pero cuando recordó a los niños, frente a los cuales se sentía culpable, se irguió con una exclamación de dolor. Tomó el paquete, avanzó por el sendero oscuro y alcanzó la alameda. Casi corría, y vio el Jardín en torno suyo, con su soberbia impersonalidad. Sacudió los portones cerrados, los sacudió apretando la madera áspera. El guardián apareció asustado por no haberla visto (Lispector, 2002)(p.50)

Ana deja su ensimismamiento y regresa, piensa en sus hijos, quienes inevitablemente le recuerdan su papel de madre. La culpa es un sentimiento producido en contra a sus ansias de ser, pues ese otro individuo necesita de ella. Lo que ha descubierto en ella es el arquetipo de la madre.

...Las características de éste son: lo "materno", la autoridad mágica de lo femenino, la sabiduría y la altura espiritual que está más allá del entendimiento; lo bondadoso, protector, sustentador, dispensador de crecimiento, fertilidad y alimento; los sitios de la transformación mágica, del renacimiento; el impulso o instinto benéficos; lo secreto, lo oculto, lo sombrío, el abismo, el mundo de los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión. (Jung, 1969)(p.75)

Su estado anímico cambia, por ello la autora retrata la expresión de dolor de *Ana*. Se marcha de ese lugar en el cual se sentía en una trampa maravillosa, y al mirarlo, lo hace impersonalmente; en efecto, su encuentro con *La Otra Orilla* ha terminado. *Ana* retoma su rumbo inicial, el cual la dirige a su hogar.

Hasta el momento, se ha logrado establecer un diálogo entre la psique de *Ana* con todo lo que acontece a su alrededor, siendo esto un mensaje del inconsciente colectivo, el cual tiene como representaciones las figuras arquetípicas que aparecen desde tiempos arcaicos dentro de cada cultura. Gracias a la interpretación simbólica y al estilo con el cual imprime sus cuentos C. Lispector, como un espacio para la palabra poética pero también para el entorno psicológico, aparece ante nosotros, con cada una de sus características un arquetipo de madre, que es producto de la discusión existencial que tiene *Ana* consigo misma y el nuevo mundo que nació.

... ¿Qué nueva tierra era ésta? Y por un instante la vida sana que hasta entonces había llevado le pareció una manera moralmente loca de vivir. El niño que se acercó corriendo era un ser de piernas largas y rostro igual al suyo, que corría y la abrazaba. Lo apretó con fuerza, con espanto. Se protegía, trémula. Porque la vida era peligrosa. Ella amaba el mundo, amaba cuanto fuera creado, amaba con repugnancia. (Lispector, 2002)(p.50)

Conectando con lo anterior, ella llega a esa realidad de la que había partido, ahora se encuentra en su casa, y ve todo con una nueva mirada. La moralidad que ha formado a partir

de los contenidos presentes (pero volubles) del arquetipo, la ve como una locura para seguir así. Es la madre quien se presenta en este caso con un elemento numinoso, puesto que el hijo es una creación suya que demuestra sus rasgos físicos, y no solo esto, sino quien proyecta sobre ella un arquetipo cargado de autoridad y trascendencia (Jung, 1969)(p.76). Ella lo aprieta con fuerza, pero a la vez con temor. Acepta su función creadora, al igual que todo lo que está creado. Es el sentimiento del amor el que media su aceptación.

...La vida era horrible, dijo muy bajo, hambrienta. ¿Qué haría en el caso de seguir la llamada del ciego? Iría sola...Había lugares pobres y ricos que necesitaban de ella. Ella precisaba de ellos...Tengo miedo, dijo. Sentía las costillas delicadas de la criatura entre los brazos, escuchó su llanto asustado. Mamá, llamó el niño. Lo apartó de sí, miró aquel rostro, su corazón se crispó. No dejes que mamá te olvide, le dijo. (Lispector, 2002)(p.51)

El arquetipo de madre se antepone a su necesidad de cambio, de unirse con su *Otredad*. Ana se encuentra en una encrucijada, no sabe si seguir la llamada del hombre ciego, donde tendrá que incursionarse sola, para brindar ese amor que el mundo le reclama, el amor a ser por medio de un acto de entrega. No obstante, el temor la invade, se aferra a su realidad, a ese niño que lleva su cara y junto a él siente el miedo que lo recorre. Lo aparta de sí para poder presenciar su existencia, tiene miedo a olvidarlo y se lo dice, lo hace real. Ana no está preparada para el cambio o tal vez apuesta por un amor mayor.

...El fervor místico, como el amor y el narcisismo, puede integrarse en vidas activas e independientes. Pero, en sí mismos, esos esfuerzos de salvación individual no podrían desembocar sino en el fracaso; o la mujer entra en relación con un irreal, su doble o Dios, o crea una relación irreal con un ser real; en cualquier caso, no realiza aprehensión alguna del mundo, no se evade de su subjetividad; su libertad permanece mistificada; sólo hay una manera de realizarla auténticamente, y consiste en proyectarla sobre la sociedad humana por medio de una acción positiva. (Beauvoir, 2014)(p.672)

Lo anterior expresa la necesidad de la mujer para buscar su trascendencia o salvación, por un medio de una acción positiva dentro de la sociedad humana. A ello, se inclinaría la interpretación que nace desde la aparición del ciego, del cual ya se ha dejado claro su significado simbólico. Si bien el acto de bondad que puede realizar proviene de la piedad que siente en un inicio por ese hombre, la modificación del estado anímico de *Ana* se da por la mala interpretación de la situación. Se ha visto en los capítulos anteriores, el proceso existencial y de introyección que realiza, sin embargo, la acción transformadora no estaría dirigida necesariamente a una modificación social que permita la proyección positiva de *Ana* en ella. En efecto, en su capacidad de volición se encuentra toda la voluntad por el cambio, a partir primero de la consciencialización de lo que trata de decirle el mundo que la rodea, pero más allá de eso, el inconsciente colectivo que se ha manifestado haciendo que emerja o aparezca el arquetipo que para ella ha funcionado a través de las justificaciones,

con las cuales lleva su vida hasta el día de hoy. La salvación individual de *Ana* está en tomar una elección que sea benéfica para ella, quizá una mediada por el amor.

...Se dejó caer en una silla, con los dedos todavía presos en la bolsa de malla. ¿De qué tenía vergüenza? No había cómo huir. Y los días que ella forjara se habían roto en su costra y el agua se escapaba. Estaba delante de la ostra. Y no sabía cómo mirarla. ¿De qué tenía vergüenza? Porque ya no se trataba de piedad, no era sólo piedad: su corazón se llenaba con el peor deseo de vivir.

(Lispector, 2002)(p.51)

Con respecto a lo que le ocurre, se debe recordar que ella se encuentra en su hogar, ha vuelto a una realidad que percibe con nuevos ojos. El agotamiento queda claro mientras cae en la silla, ha necesitado gran energía para enfrentarse a este momento, en donde discurren sus dudas. Lleva aun la bolsa de malla, en la misma que lleva ese mundo roto representado por los huevos. Su mirada sobre sí misma y ahora sobre el hogar, le hacían sentir vergüenza, puesto que desea huir, retornar a ese mundo en el que ha “despertado”. Todo lo que había formado anteriormente bajo los preceptos de la sociedad, queda resquebrajado, a ello el agua que emana de allí, que bien podría ser un símbolo de regeneración, de purificación o la fuente de la vida (Chevalier, 1986). Se presenta como algo incontenible y que se escapa de su control. La ostra, con connotaciones simbólicas tanto de sexo femenino, como de fuente de perfección (Chevalier, 1986). Se toma en este caso como el sexo que se mira así mismo, específicamente, ella que ve su género y su rol

como una pena. En este punto *Ana* termina de consciencializar la emoción que provenía del momento en el que vio al ciego, por fin puede nombrar su sed de ser, sus deseos de liberación, no obstante ¿Es posible encontrar una salvación individual para ella aun?

...Ya no sabía si estaba del otro lado del ciego o de las espesas plantas. El hombre poco a poco se había distanciado y, torturada, ella parecía haber pasado para el lado de los que le habían herido los ojos. El Jardín Botánico, tranquilo y alto, la revelaba. Con horror descubría que pertenecía a la parte fuerte del mundo, y ¿qué nombre se debería dar a su misericordia violenta? Se vería obligada a besar al leproso, pues nunca sería sólo su hermana. Un ciego me llevó hasta lo peor de mí mismo, pensó espantada. Se sentía expulsada porque ningún pobre bebería agua en sus manos ardientes... ¡Ah! ¡era más fácil ser un santo que una persona! Por Dios. (Lispector, 2002)(p.51)

Con relación a lo dicho, *Ana* aún se debate por tomar una decisión sobre la vida que va a continuar, ve la imagen –mental- del invidente que se distancia, se siente torturada al pertenecer al mundo de aquellos que le hirieron los ojos, con ello va a la imagen de quien lastima al hombre sabio y que trae los presagios. El jardín como se había referido anteriormente, es el lugar que le “dice” quien ha sido, el lugar o arquetipo de transformación donde puede encontrar la materia de aquello que permanecía oculto, pero que surge ante su percepción y puede ser razonado por medio de su instinto, no obstante, ella hace parte del mundo de los hombres. Nombra la posibilidad de obligarse a besar al

leproso y este apartado tiene conexión al pensamiento femenino que cree que puede lograr la liberación por medio de Dios, si, el de la mística Beauvoriana.

...Se sabe que María Alacoque limpió con la lengua los vómitos de una enferma; en su autobiografía describe la dicha que experimentó cuando se llenó la boca con los excrementos de un hombre que padecía diarrea; Jesús la recompensó manteniéndola durante tres horas con los labios pegados a su Sagrado Corazón. Donde la devoción adquiere tintes carnales es, sobre todo, en países de una ardiente sensualidad, como Italia y España: en una aldea de los Abruzzos, las mujeres todavía desgarran hoy la lengua a lo largo de un via crucis, lamiendo guijarros del suelo. En todas esas prácticas no hacen sino imitar al Redentor, que salvó la carne por el envilecimiento de la suya propia: de una manera mucho más concreta que los hombres, son sensibles las mujeres a ese gran misterio. (Beauvoir, 2014)(p.670)

Antes que nada, la mención de este acto, no difiere con el encuentro místico que ha tenido *Ana* anteriormente, debido a que es una cuestión psicológica que está emparentada con el cambio, la trascendencia a partir del encuentro con *La Otra Orilla* (el encuentro con lo *Otro* para la unificación con uno mismo) y no con una situación de aniquilamiento o de amor devoto a la imagen del hombre maximizada. Con lo anterior esclarecido, hago mención de la visión de Beauvoir, para localizar que el punto en el que aparece una justificación mística para *Ana*, es cuando pretende buscar una posible solución a su estado, a su ansía de salvación por medio del envilecimiento de su cuerpo. Empero, inmediatamente

indica su desagrado con esta noción, siente que la imagen del ciego la ha llevado a lo peor de sí misma. A esto culmina por hablar de su expulsión a esa posibilidad, al parecer, aunque sabe el camino y también conoce que no lo recorrerá, lo presenta como una determinación sencilla, pues es más difícil crear uno propio para ser una persona.

...Humillada, sabía que el ciego prefería un amor más pobre. Y, entristeciéndose, también sabía por qué. La vida del Jardín Botánico la llamaba como el hombre lobo es llamado por la luna. ¡Oh, pero ella amaba al ciego!, pensó con los ojos mojados. Sin embargo, no era con ese sentimiento con el que se va a la iglesia. Estoy con miedo, se dijo, sola en la sala. (Lispector, 2002)(p.52)

Ana, empieza a llegar a sus conclusiones finales. Reitera su posición acerca de la piedad y el amor que le es imposible brindar al ciego, pues su amor se desborda, no en la medida en lo que se hace por el otro, sino en lo que desea hacer por ella. Entre sus pensamientos solo quiere retornar a ese lugar paradisíaco, donde pudo verse y en el cual el reflejo de ella le fue brindado para hacer algo de él; las motivaciones de *Ana* se vuelven individuales e incluso salvajes. Ella amaba al ciego por ser quien le mostró el camino, por ello el juego de palabras de la autora sobre el sentimiento con el que se va a la iglesia, pues hace alusión al camino hacía Dios, del cual ya se ha hablado. El temor en ella sigue acosándola, en su soledad.

...Después, cuando todos se fueron y los chicos estaban acostados, se convirtió en una mujer tosca que miraba por la ventana. La ciudad estaba adormecida y caliente. Y lo que el ciego había

desencadenado, ¿cabría en sus días? ¿Cuántos años le llevaría envejecer de nuevo? Cualquier movimiento de ella, pisaría a uno de los chicos. Pero con una maldad de amante, parecía aceptar que de la flor saliera el mosquito, que las victorias regias flotasen en la oscuridad del lago. El ciego pendía entre los frutos del Jardín Botánico. (Lispector, 2002)(p.53)

Pasado el tiempo de la comida, *Ana* retorna a su rol de mujer reflexiva. Veía la ciudad mientras por ella pasan los pensamientos sobre la decisión que debe tomar frente a lo que había encontrado, a su vez menciona el envejecer como un ejercicio de dejar de luchar, esperar que todo pase. La principal preocupación de ella son los niños, puesto que no dejan de ser su manifestación genética hecha carne y reflejo de su rostro. El concepto de buscarse a sí misma, queda truncado en cierto aspecto por su preocupación por el otro. Sin embargo, ella continúa soñando con la opción de atreverse a salir para el cambio, a adentrarse más para ir a su encuentro, por ello, lo plantea de manera natural, como un evento que ocurre y hace parte de la misma naturaleza de las cosas, en efecto, esto es lo que la hace sentir en una maldad de amante.

Para agregar, aparece su esposo quien actúa de una forma que se debe detallar “En un gesto que no era suyo, pero que le pareció natural, tomó la mano de la mujer llevándola consigo sin mirar hacia atrás, alejándola del peligro de vivir” (Lispector, 2002)(p.53). En una acción que se justifica en lo natural, se eleva un factor que vuelve a la idea de la enamorada, pero no es dado por la mujer, sino por el hombre, este es quien llega y se

muestra como salvador o protector, para llevársela del peligro que representa vivir. Es para su esposo una amenaza que ella decida vivir, pues como ser inesencial es más útil para sus propósitos. En este aspecto, ella es quien debe romper su sometimiento a la quieto y la inmovilidad que no le permiten buscarse en sí misma.

...Si había atravesado el amor y su infierno, ahora se peinaba frente al espejo, por un momento sin ningún mundo en el corazón. Antes de acostarse, como si apagara una vela, sopló la pequeña llama del día (Lispector, 2002)(p.54)

Finalmente, *Ana* regresa a su mundo habitual, se centra en su imagen mientras peina su cabello. No hay pensamientos de ella sobre el mundo al que ha accedido y tampoco en el que vive. Ella ha decidido apagar la vela mientras se va a la cama, con ello se puede concluir que abandona sus deseos de cambio, fue la figura del hombre y no solo de sus hijos quien la mantienen en una situación de comodidad donde solo debe existir en favor a ellos, más no vivir en pro de sus deseos manifiestos.

Ante todo, lo anterior nos permite esclarecer ciertos aspectos que pudieron ser descritos en detalle alrededor del presente trabajo, en los cuales se ha logrado distinguir en *Ana* factores sociales que repercuten en ella de forma profunda. Se estableció por su parte el concepto de arquetipo que pudo emerger a partir de las situaciones o vivencias que fueron expresadas por la autora, en las cuales *Ana* llega a un trasfondo existencial que no había visualizado antes. Argumentando desde las definiciones de S. de Beauvoir y de C. G. Jung,

se dieron pasos que eran necesarios para definir rasgos de la protagonista tanto en lo social y cultural pero también dentro de su psique, siendo compuesta por elementos narcisistas, del amor o enamoramiento y de misticismo. En el cuento relucen el arquetipo transformador del Jardín, el ciego como una representación necesaria para que *Ana* indague sobre lo que ocurre a su alrededor, pero también para que se sumerja dentro de ella; el arquetipo de mujer, el cual está presente en el momento donde *Ana* por medio de su vivencia con esa nueva realidad simbólica, puede acceder por sus facultades psicoideas a lo que trata de manifestarse de forma subrepticia a la razón. Es en su sentir, en la náusea que le rodea, en los símbolos que percibe que en ella ocurre el encuentro con su *Otro*, haciendo una unificación con ella. No obstante, su arquetipo de mujer, está supeditado por el de la madre, pues este es el que está unido a su diario vivir, a su cotidianidad y desde el cual se aportan todos los rasgos con los que ella toma las situaciones. Entonces cabe aclarar, que el primero estaría significado a partir de su búsqueda individual del ser, de quien es, de que ha sido y de que seguirá siendo, es el contenido preformado de su cualidad de ser mujer, pero que aún debe llenarse con aquello que ella reflexione que pueda y desea hacer de ella "...Pero el arquetipo, como imagen del instinto es psicológicamente una meta espiritual hacia la cual tiende la naturaleza del hombre; el mar, hacia el cual todos los ríos trazan sus sinuosos cauces; el premio que el héroe obtiene en su lucha con el dragón." (Jung, 1969)(p.157). Y el segundo, es un contenido en el cual ella ha avanzado más, gracias a las facilidades del canon general y familiar que le ha brindado la sociedad. A esto se debe su pregunta por

¿cuánto tiempo le tomará envejecer de nuevo?, pues tiene conocimiento en una forma de ser pública, la cual fue identificada como inesencial, de aniquilamiento del yo y supeditada a la protección del hombre, donde este se convierte en un Dios para ella. Ella, por lo tanto, no logra la salvación o su liberación a pesar de que su proceso místico fue diferente a lo expresado por S. de Beauvoir, pero logra un acercamiento a la posibilidad y a la opción de elegirlo. Pero acontece lo siguiente.

La inteligencia no es cultivada por sí misma, sino que persiste en su situación primitiva y permanece así en su primitividad natural, sin conciencia y sin relación con nada, pero también verdadera y en ocasiones tan profunda como la naturaleza. Pero la mujer misma no lo sabe y no puede entonces ni valorar el ingenio de su inteligencia ni admirar filosóficamente sus profundidades, sino que olvida en lo posible lo que ha dicho. (Jung, 1969)(p.81)

Decide olvidar todo aquello que ha dicho, pensado o sentido.

Capítulo IV

Clarice Lispector en los salones de clase

Teniendo en cuenta la importancia de crear nuevas aplicaciones a la educación, en cuanto a la creación o motivación de nuevos estudiantes preparados para un mundo multicultural y lleno de diferencias, se hace una propuesta pedagógica para llevar a cabo sesiones de clase, en las cuales los estudiantes y en particular en este caso, las mujeres, puedan descubrir que hay alternativas de vida diferentes a las que se tienen como prospecto o como planeación. Por lo cual, estas sesiones pedagógicas se llevarán a cabo a partir de la idea sobre la cual, los arquetipos deben ser conocidos o distinguidos de forma subliminal, es decir, que sean identificados por ellos a partir del cuento, de los detalles que, aunque codificados, hablan sobre el carácter humano del ser y el de que querer ser.

Agregado a ello, se pensará la actividad en seis sesiones de dos horas cada una, para llevar a ellos el cuento como una posibilidad de recrear uno nuevo, teniendo en cuenta su papel como mujeres, el papel de la madre en el hogar, la mujer en la sociedad o incluso cualquier pariente femenino (en el caso de los hombres). Esto con el fin de explicitar la imagen arquetípica que tienen las jóvenes sobre sí mismas, sobre sus madres o parientes. El

ejercicio con los hombres será para descubrir su concepción sobre la mujer y también las relaciones o diferencias que tengan con el cuento y las opiniones de los demás. Este ejercicio se basa en la democracia, el reconocimiento del otro y su función maleable de la idea que todos tenemos por tradición de la mujer y finalmente, se busca la comprensión de textos y la producción de cuento, relato (texto narrativo), noticia (grabada o escrita) como texto informativo y si los estudiantes desean se puede ahondar en un proyecto de aula, que pueda tener como producto un libro de cuentos, un periódico, una fanpage donde se posteen opiniones acerca de los problemas que enfrentan las mujeres en la actualidad, en contraste con el hombre, o un proyecto que sea mediado con los estudiantes, para llegar a un contrato didáctico que permita el cumplimiento de la secuencia de actividades.

Grado: A pesar de ser un texto de la literatura latinoamericana, podría verse en grados como noveno, diez y once, debido a que se podría aplicar este cuento de C. Lispector, también para la literatura universal. Permitted generar debates con argumentos más sólidos con los estudiantes de últimos grados, debido a que su experiencia con el mundo social es más avanzada.

Objetivos:

- Desarrollar comprensión lectora
- Producción de textos (narrativo, informativo y descriptivo)
- Identificar los contenidos arquetípicos que puedan representar los estudiantes a partir de los contenidos de sus trabajos.

Derechos Básicos de Aprendizaje:

- Evalúa y toma postura frente a aspectos puntuales de obras de la literatura.
- Lee obras literarias completas y fragmentos de la literatura regional, nacional y universal.
- Establece relaciones entre obras literarias y manifestaciones artísticas

Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje

Literatura: Determino en las obras literarias latinoamericanas, elementos textuales que dan cuenta de sus características estéticas, históricas y sociológicas, cuando sea pertinente.

Comprensión e interpretación textual: Comprendo e interpreto textos, teniendo en cuenta el funcionamiento de la lengua en situaciones de comunicación, el uso de estrategias de lectura y el papel del interlocutor y del contexto. Producción textual: Produzco textos escritos que evidencian el conocimiento que he alcanzado acerca del funcionamiento de la lengua en situaciones de comunicación y el uso de las estrategias de producción textual.

Primera Sesión

Presentación e introducción del cuento, lectura guiada y contextualización de la autora.

Diálogo como acercamiento al tema que trata el cuento.

Actividades de inicio

- Introducción al cuento, lectura en voz alta guiada por los estudiantes.
- Preguntas evocativas acerca de los temas que puede narrar la historia
(sensación de Ana, vida de ella, relación con su familia y su condición de mujer casada.
- Conversación de aspectos cotidianos que puede haber con relación a Ana y familiares o ellas mismas; en el caso de las mujeres.

Actividades de desarrollo:

- Explicación sobre el contenido del cuento en función de explicitar algunas características de Ana que pueden estar relacionada por lo dicho por lo estudiantes.
- Hablar acerca del arquetipo de mujer y sus cambios relacionados a la época actual.

Actividades de cierre:

- Los estudiantes escriben un una página lo que han comprendido de la clase y las dudas que tengan. Esto en función de resolverlas durante las próximas sesiones

Se evaluará: Participación, disposición y texto entregado.

Recursos necesarios: Papel, lápiz o lapiceros.

Segunda sesión

En esta sesión se llegará con los estudiantes a un acuerdo de trabajo, para poder implementar un proyecto de aula, a la vez que se responderan dudas de la clase anterior. Todo ello con el fin de iniciar una caracterización del cuento, la cual estará planeada para la comprensión a profundidad de los textos.

Actividades de inicio:

- Se iniciara por resolver algunas de las preguntas o dudas que hayan surgido en la clase anterior.
- Se hará una reflexión sobre lo que se habló y lo que han pensando ellos en casa, para esto se pueden utilizar historias de la vida cotidiana.

Actividades de desarrollo:

- Se pedirá a los estudiantes que creen un cuento a partir de la idea de mujer que tienen, es decir, que escriban pensando en un personaje que puede ser su hermana, su mamá, su abuela, su novia o ellas mismas (caso de las mujeres).
- Se dará libertad de dibujar para complementar el cuento que van a crear.

Actividades de cierre:

- Cada uno de ellos hará entrega del cuento y se socializará sobre la experiencia del ejercicio.
- Se dará la oportunidad de que los estudiantes que más deseen contar su cuento lo hagan.

Actividades de cierre

- Se hablará con los estudiantes para proponer una actividad enfocada a la producción y comprensión lectora, y a su vez en la del reconocimiento del otro. Proyecto de aula.

Se evaluará: Producción de texto narrativo y comprensión lectora.

Recursos: Papel, lápiz, colores y lapiceros

Tercera sesión

Esta sesión estará basada en un diagnóstico que se haga del grupo, es decir, desde lo que se ha recogido ya se podrán ver necesidades para la producción textual, la comprensión

escrita y se dará inicio a observar cómo de forma subliminal aparece el arquetipo de mujer representado desde su inconsciente colectivo. En este momento se tendrá presente que tipo de proyecto de aula se trabajará, como situación hipotética podría ser una fanpage en la cual van a postear cuentos acerca de la mujer.

Actividad de inicio:

- Se retomará nuevamente el cuento “Amor” de C. Lispector, en esta ocasión para explicar partes puntuales que ayuden a los estudiantes a preguntarse ¿qué ocurre con Ana?
- Con la ayuda de mujeres y hombres, se ayudará a crear una caracterización del personaje.
- Se explicará a los estudiantes cómo se encuentra dividido el cuento, cómo se escribe y en que pueden haber fallado en la actividad de la sesión anterior (escritura de cuento libre sobre la mujer).

Actividad de desarrollo:

- Después de que los estudiantes junto al profesor logren acercarse al estado por el cual puede estar pasando Ana, se hará una corelación con algunos cuentos escritos por ellos.

- Junto a ellos, se logrará descifrar que hay características que se replican en común tanto en lo que han escrito como en los dibujos que pudieron agregar al cuento.

Actividad de cierre:

- Se establecerá un plazo para que los estudiantes, por medio de la Fanpage que se creará, realicen cuentos como el visto y los posteen en esta plataforma, agregando a ella música, imágenes o GIFTS, que les sirvan para complementar su historia.
- Con ellos se ordenarán los criterios para los cinco trabajos más destacados. Por Likes, ortografía, calidad de la historia, sentido y relación con el tema de la mujer y buen uso de imágenes, música o videos complementarios.

Se evaluará: Disposición, participación e iniciativa.

Recursos: Internet.

Cuarta sesión

Durante estas horas se dará primacía a compartir lo que cada uno escribió y posteo dentro de la Fanpage, se hará lectura de los cuentos y se evidenciará junto a ellos, posibles errores gramaticales en las palabras utilizadas, usos de signos de puntuación y demás.

Actividad de inicio:

- Hablar sobre el trabajo realizado, las reflexiones o dudas que tengan sobre la actividad.
- Leer cada uno de los post de los estudiantes y calificación cualitativa por parte de ellos. Al igual que corrección de errores ortográficos y de puntuación.

Actividad de desarrollo:

- Seleccionar los post con mayor calificación, menos errores gramaticales y de más relación con el cuento *Amor* de C. Lispector (en cuanto a la imagen de la mujer cotidiana).
- Establecer un debate a partir del arquetipo de mujer que aparece en estos cuentos. Teniendo en cuenta los factores que las unen.

Actividad de cierre:

- Indicar a los estudiantes, que se hará un post en el cual ellos deben crear un cuento a partir de una mujer totalmente contraria a la que han descrito.

Teniendo en cuenta la valoración que se ha acordado con ellos anteriormente.

Se evaluará: Ortografía, participación, pautas explicadas para realizar un cuento y material extra utilizado.

Recursos: Internet.

Quinta sesión

Durante esta penúltima jornada, se empezara a establecer paralelos frente a las características que se han ido recogiendo dentro de los cuentos, sobre la mujer. A su vez, se llevará la actividad a vincularla con las noticias que hablen sobre temas de violencia, discriminación, movimientos y demás de la mujer en la época actual.

Actividad de inicio

Hablar sobre el segundo trabajo realizado, es decir, sobre el nuevo cuento que han posteado, teniendo en cuenta lo que se ha solicitado.

Leer los post con los estudiantes para que se haga una calificación cualitativa y también, una corrección de ortografía y de términos usados.

Actividad de desarrollo:

Elegir los cuentos con mayores calificaciones, mejor redacción y de trama más valorada por todos.

Crear un paralelo de la mujer que aparece en esos cuentos con las de sesiones anteriores, siempre teniendo en cuenta como base el primer cuento, *Amor*.

Realizar un debate sobre ¿por qué esas características son negativas para ellos y por qué no para otros?

Actividad de cierre

Crear una nueva actividad, donde cada estudiante haga un post sobre una noticia que trate temas de la mujer como la violencia, discriminación y movimientos sociales. Dando su opinión y copiando el enlace.

Se evaluará: Participación, producción textual, ortografía y disposición.

Recursos: Internet.

Sexta sesión

Dentro de esta última, se tendrán no solo nociones sobre cual es el arquetipo de mujer que recrean los estudiantes y hacia donde agregan características positivas o negativas, dependiente tradición e imagen pública de ellas, sino, que se habrá potenciado su habilidad para la redacción de cuentos, con un valor social. En esta actividad se podrá dialogar acerca de aspectos que cambian en función a la época y sobre que el arquetipo de mujer es medio camino a lo que es ser mujer.

Actividad de inicio:

Observar los post de los estudiantes, de los cuales se leerá el encabezado de cada noticia y las opiniones del lector.

Dialogar con ellos sobre los temas que están allí presentes, teniendo en cuenta que aquellas noticias tienen repercusiones en nuestra vida actual.

Actividad de desarrollo:

Relacionar las noticias, con la idea de mujer que ellos han representado en sus cuentos.

Establecer un debate sobre la mujer de la actualidad. De esta forma, dialogar nuevamente sobre las características del género femenino, para dar cuenta que mientras unas varían, otras se van agregando a medida que ellas son.

Hablar sobre *Ana* como una mujer que no ha podido ser plenamente, puesto que su arquetipo de mujer y su rol social, fue confundido con su capacidad de ser a plenitud.

Actividad de cierre:

Dialogar con los estudiantes acerca de nuestro papel sobre las problemáticas femeninas y más aún, de las definiciones o características que damos inapropiadamente a un ser humano esta en función de construir su identidad.

Se evaluará: Participación, relevancia de la noticia elegida, disposición y redacción.

Recursos: Internet.

Finalmente, con estas seis sesiones se llegan a objetivos pedagógicos de enseñanza, en cuanto a los contenidos que se deben ver en español –producción y comprensión textual- pero también se analiza a los estudiantes a partir de sus creaciones, las cuales no son un mero instrumento para seguir unos objetivos académicos, sino, que funcionan para retroalimentar la actividad constantemente y permiten hacer una reflexión de lo que ellos piensan sobre la

mujer, como la ven y de que forma la perciben. Este tipo de enseñanzas que se hacen de forma subliminal, ayudan al fortalecimiento del respeto por la diferencia y por la comprensión de la Otredad, incluso, dando cabida a que el estudiante tome una postura social de defensa ante el rol de la mujer en la sociedad.

Conclusiones

En el presente trabajo se pudo abordar de forma detallada y específica, el comportamiento de *Ana*, y no solo esto, sino que se logró describir el arquetipo de mujer que emerge en ella de una manera subrepticia e implícita, pero que le permite sentir, pasar por sus facultades psicoideas (entre el instinto y lo inconsciente) aquello que se manifiesta en el mundo de forma mística, un secreto que solo le es accesible a partir del encuentro consigo misma y sus deseos de ser. Por lo tanto, este personaje logra caracterizarse desde cada una de las justificaciones dadas por S. de Beauvoir, pero no puede desligarse de la imposición social, si bien el arquetipo es un contenido que funciona como una facultad preformada, no define en su totalidad el ser del individuo. *Ana* en su proceso de introyección se ve coartada por su sumisión a la imagen del hombre, en el cual se proyecta.

No obstante, este proceso es necesario para descubrir que en el individuo hay una capacidad de voluntad que desea emerger tras la inesencialidad o la inmanencia del ser. Lo que conlleva a que este ejercicio, permita dar cuenta tanto de características que se replican en

las mujeres de todo el mundo, pero que son tangibles al cambio, al deseo de tener una identidad auténtica, que incluso no obedezca los cánones de la masa.

“...Estos constituyen una protección eficaz contra el predominio de la conciencia social y de la psique de masa correspondiente. La convicción y el comportamiento religioso del hombre medieval corresponden casi, si lo que tomamos en cuenta es su efecto, a la situación del yo a que se llega por la integración de los contenidos inconscientes; es verdad que con la diferencia de que, en el último caso, en lugar de influencia del medio y la inconsciencia aparecen la objetividad científica y el conocimiento consciente.” (Jung, 1969)(p.165)

En conclusión y teniendo en cuenta el proceso que se ha llevado en este caso por medio de la literatura, es posible aplicar procesos dialécticos que permitan dar cuenta de otros arquetipos, que pertenecen al inconsciente colectivo y que nos pueden facilitar el respeto por los cambios o lo diferente. Este proceso es altamente significativo para la práctica pedagógica, puesto que vivimos en una sociedad que aun califica las diferencias entre lo negativo y lo positivo, un sistema binario que no deja acceder a la riqueza de la multiplicidad de identidades que aun se encuentran en un contenido o una forma inacabada que puede tender a la influencia de lo social, no permitiendo un cambio, como ocurre con el personaje de Clarice Lispector, al contrario de como sucede en ella, a efecto de que finalmente sus trabajos funcionan como un proceso de individuación que le facilita encontrarse así misma en la medida que narra de forma verosímil la vida de cada uno de sus personajes.

El alma expuesta en su obra es el alma de una sola mujer, en la que se encuentra todo el alcance de la experiencia humana. Por eso se ha descrito a Clarice Lispector simplemente como todo: mujer y hombre, nativa y extranjera, judía y cristiana, niña y adulta, animal y persona, lesbiana y ama de casa, bruja y santa. Puesto que describía su experiencia íntima con tanto detalle, podía serlo todo para todos, venerada por los que encontraban en su genio expresivo el reflejo de sus propias almas. Como ella misma dijo: «*Yo soy vosotros mismos*» (Moser, 2017)

Ella es todos, en la medida en que se ha encontrado en el mundo por medio de su narrativa, la sociedad en la que vivió y sus características femeninas en la época. Todos pueden ser lo que deseen en la medida que encuentren su individualidad en lo social. Por ello se comprende la diferencia, se habla de lo desconocido y finalmente se apropia todo lo que construye la identidad, permitiendo generar personas más críticas y con mayor respeto a lo otro.

Bibliografía

- Bataille, G. (12 de 2014). *Pensamiento Penal*. Obtenido de Pensamiento Penal:
<http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina31464.pdf>
- Beauvoir, S. d. (2014). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Boeree, D. C. (1998). *Psicología Online*. Obtenido de Psicología Online: www.psicologia-online.com
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Herder.
- Cruz, S. J. (2019). *San Juan de la Cruz*. Obtenido de San Juan de la Cruz:
<http://www.sanjuandelacruz.com/noche-oscura/>
- Grossi, V. (s.f.). Epistemología de lo cotidiano en "Amor" de Clarice Lispector. *UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT GREENSBORO*.
- Jésus, S. T. (2019). *Poeticous*. Obtenido de Poeticous: <https://www.poeticous.com/santa-teresa-de-jesus/vivo-sin-vivir-en-mi?locale=es>
- Jung, C. G. (1969). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós.
- Lispector, C. (2002). *Cuentos reunidos*. España: Alfaguara.
- Moser, B. (2017). *Por qué este mundo*. Siruela.
- Paz, O. (Mayo de 1967). *Ecfrasis*. Obtenido de Ecfrasis: <http://www.ecfrasis.org/wp-content/uploads/2014/06/Octavio-Paz-El-arco-y-la-lira.pdf>
- Pizarnik, A. (s.f.). *Alejandra Pizarnik Poesía Completa (1955-1972)*.
- Plath, S. (20 de Abril de 2017). *Cultura Colectiva*. Obtenido de Cultura Colectiva:
<https://culturacolectiva.com/letras/cartas-de-sylvia-plath>
- Sartre, J. P. (s.f.). *La Náusea*. México 13, D.F.: EDITORIAL ÉPOCA, S.A.
- Tinat, K. (2009). La biografía ilusoria de Simone de Beauvoir. *JSTOR*, 47.
- Woolf, V. (2008). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral.